

José María Arguedas: una voz imprescindible en la literatura peruana

Gracia Morales

Este año, 2011, se cumple el centenario del nacimiento de José M^a Arguedas (1911-1969), uno de los autores más interesantes (y necesarios) de la literatura peruana. El objetivo de este artículo será exponer, a grandes rasgos, cuáles son las características esenciales que hacen de su voz una referencia única e imprescindible de la narrativa peruana del siglo XX.

La presencia de lo vivencial: desde lo quechua a lo occidental

Conozco el Perú a través de la vida¹.

En esta breve frase, pronunciada durante el «Primer Encuentro de Narradores Peruanos», celebrado en Arequipa en 1965, Arguedas expone uno de los elementos cruciales de su producción literaria: su voluntad de ofrecer una imagen de su país basada en su propia experiencia y en su observación constante y crítica de dicha sociedad. Ciertamente, no podemos analizar la obra de este autor y la imagen que nos ofrece del Perú sin comenzar acercándonos a su biografía. Porque, como ha señalado la crítica, muchas de sus novelas surgen a raíz de vivencias personales del autor, que

¹ Arguedas, José María, «Intervención en Arequipa», en *José María Arguedas. Una recuperación indigenista del mundo peruano*, Anthropos. Suplementos, marzo 1992, p. 9.

él mismo se preocupó de dejar explícitas en algunas de sus entrevistas². No obstante, más allá de esta vocación testimonial, nos interesa mencionar ahora algunas circunstancias de su infancia que marcarán profundamente su manera de entender la realidad peruana. Declara el propio autor:

Voy a hacerles una confesión un poco curiosa: yo soy hechura de mi madrastra. Mi madre murió cuando yo tenía dos años y medio. Mi padre se casó en segundas nupcias con una mujer que tenía tres hijos; yo era el menor y como era muy pequeño me dejó en la casa de mi madrastra, que era dueña de la mitad del pueblo; tenía mucha servidumbre indígena y el tradicional menosprecio e ignorancia de lo que era un indio, y como a mí me tenía tanto desprecio y tanto rencor como a los indios, decidió que yo había de vivir con ellos en la cocina, comer y dormir allí.³

Arguedas va a pasar sus primeros años viviendo entre los indígenas, siendo criado por ellos. Aprenderá a hablar el quechua antes que el español y asumirá diferentes elementos de esta cultura, radicalmente diferentes (e incluso opuestos) a la cosmovisión occidental: creencias religiosas, visión de la naturaleza, comprensión mágico-mítica de la realidad... Esta especial situación en la que transcurre la primera infancia de Arguedas, siendo heredero de la tradición hispánica por su pertenencia familiar y por el color de su piel, pero habiendo asumido los elementos fundamentales del pensamiento quechua, hace de él una figura muy especial que Ángel Rama ha denominado «un blanco aculturado por los indios»⁴.

No obstante, aquí no acaba el proceso formativo de este autor peruano: más tarde estudiará en varios colegios, recorrerá numerosas regiones del Perú, se escolarizará, aprenderá el español, hará estudios universitarios y, finalmente, llegará a conseguir un lugar

² Ver, por ejemplo, Castro Klaren, Sara, «Testimonio. José María Arguedas», *Hispanamérica*, n°10, abril de 1975, pp. 45-54 o Calderón, Alfonso, «José María Arguedas: los rostros del Perú», *Ercilla* (Santiago de Chile), n° 22-28, enero de 1969, pp. 50-52.

³ Arguedas, José María, «Intervención en Arequipa», ed. cit., p. 7.

⁴ Rama, Ángel, *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI, 1985, p. 209.

prestigioso en la intelectualidad académica de Lima, no sólo como cuentista y novelista, sino también como antropólogo y profesor en la Universidad de San Marcos.

Este recorrido capacita a Arguedas para emprender una tarea hasta entonces inédita: rescatar para la lengua y la mirada occidental los elementos de la cultura quechua, que él siente como propios. Tenemos que comprender, primeramente, que Arguedas, frente a otros autores de la tradición indigenista, no parte desde la realidad blanca para después realizar un acercamiento, más o menos profundo al ámbito indígena. Su camino, y esto es lo que le hace a nuestros ojos un autor tan especial e inimitable, es el contrario: él parte *desde* la cultura quechua para ir *hacia* el ámbito occidental. La dificultad que encuentra no es entonces cómo llegar a comprender lo indígena, sino cómo abrir el marco de ese mundo para hacerlo accesible al lector en español.

No se trata, como veremos, de una tarea sencilla, ni literaria ni vitalmente. Arguedas no dejará nunca de saberse dividido entre dos mundos. Su intento de alcanzar un diálogo entre esas dos realidades, físicamente cercanas, pero social e ideológicamente enfrentadas, le acarreará consecuencias trágicas. Después de varios intentos fracasados, José María Arguedas acaba con su vida en 1969. Ha corrido mucha tinta tratando de exponer las razones de ese suicidio; no hay, seguramente, una respuesta única, pero creemos, como muchos investigadores, que la dificultad de llevar en sí el conflicto traumático de su dualidad cultural y la imposible reconciliación social de estas partes, supuso uno de los factores clave de sus problemas psicológicos.

En su novela póstuma *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, el autor nos ofrece un testimonio desgarrador de esta paulatina certeza de que el suicidio suponía su última y única salida. Dice así en el epílogo que escribe para su editor, Gonzalo Losada:

Como estoy seguro de que mis facultades y armas de creador, profesor, estudioso e incitador, se han debilitado hasta quedar casi nulas y sólo me quedan las que me relegarían a la condición de espectador pasivo e impotente de la formidable lucha que la humanidad está librando en el Perú y en todas partes, no me sería posible tolerar ese destino. O actor, como he sido desde

que ingresé a la escuela secundaria, hace cuarenta y tres años, o nada.⁵

A golpes con la lengua

Yo comencé a escribir cuando leí las primeras narraciones sobre los indios [...] En estos relatos estaba tan desfigurado el indio y tan meloso y tonto el paisaje o tan extraño que dije: «No, yo lo tengo que describir tal cual es, porque yo lo he gozado, yo lo he sufrido», y escribí esos primeros relatos que se publicaron en el pequeño libro que se llama *Agua*. [...] Cuando yo leí ese relato, en ese castellano tradicional, me pareció horrible, me pareció que había disfrazado el mundo tanto casi como las personas contra quienes intentaba escribir y a quienes pretendía rectificar. Ante la consternación de estos mis amigos, rompí todas esas páginas. Unos seis o siete meses después, las escribí en una forma completamente distinta, mezclando un poco la sintaxis quechua dentro del castellano, en una pelea verdaderamente infernal con la lengua.⁶

Partir de la experiencia propia de la dualidad cultural no garantiza el acceso a un discurso literario que manifieste dicha polifonía. Esta «pelea verdaderamente infernal» a la que él se refiere comentando el esfuerzo de escribir su primer libro, *Agua* (1935), volverá a estar presente en cada nuevo proyecto que aborde. Tanto en sus novelas –*Diamantes y perdonales* (1954), *Los ríos profundos* (1958), *El sexto* (1961), *Todas las sangres* (1964) y *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971)– como en sus relatos –aparte de su libro *Agua*, cabe citar su magnífico texto «La agonía de Rasu-Ñiti» (1962) y la recopilación *Amor mundo y todos los cuentos* (1967)– Arguedas asume, una y otra vez, el esfuerzo de configurar una forma narrativa adecuada a sus pretensiones, sin llegar nunca a conseguirla plenamente. Porque su reto es, verdaderamente, utópico y lo lanza a una búsqueda imposible de resol-

⁵ Arguedas, José María, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Buenos Aires, Losada, 1971, p. 290.

⁶ Arguedas, José María, «Intervención en Arequipa», ed. cit., p. 9.

ver. Las obras de Arguedas son, así, el testimonio de un proyecto que se sabe siempre inconcluso, pero en cuya persecución ha generado textos de una sorprendente originalidad, una indudable calidad literaria y una enorme capacidad para proyectarse hacia un futuro por realizar.

Dos son, a nuestro entender, las metas fundamentales de los textos de Arguedas, en las que puede intuirse ya un conflicto inherente: por una parte, él busca hacer accesible al lector hispánico la cultura quechua; por otra, no quiere traicionar los elementos esenciales de esa cultura. Ahora bien, ¿es realmente posible trasladar la idiosincrasia indígena a la lengua española, a los códigos de la escritura y al formato editorial del cuento o de la novela? Porque estos elementos, insoslayables cuando se está hablando de «literatura en español», son radicalmente ajenos a las formas de expresión (orales y en lengua quechua) de la comunidad india. Arguedas sabe de la imposibilidad de un trasvase fiel y auténtico entre estos dos mundos. Él sabe que será necesario el sacrificio y que habrá que apelar, necesariamente, a la artificialidad.

¿En qué idioma se debía hacer hablar a los indios en la literatura? Para el bilingüe, para quien aprendió a hablar en quechua, resulta imposible de pronto, hacerlos hablar en castellano; en cambio quien no los conoce a través de la niñez de la experiencia profunda, puede quizá concebirlos expresándose en castellano. Yo resolví el problema creándoles un lenguaje castellano especial, que después ha sido empleado con horrible exageración en trabajos ajenos. Pero los indios no hablan en ese castellano ni con los de la lengua española, ni mucho menos entre ellos. Es una ficción. Los indios hablan en quechua.⁷

Según ha apuntado reiteradamente la crítica, una de las estrategias utilizadas por Arguedas, ha sido la inclusión del mayor número posible de elementos de procedencia indígena (lingüísticos, estructurales e ideológicos), hasta crear un discurso extraño (aunque no totalmente incomprensible) para el lector blanco.

⁷ Arguedas, José María, «La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú», en *Qepa Winaq... Siempre. Literatura y antropología*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2009, pp. 153-160 (p. 159).

Simplificando mucho, algunas de las características que aparecen en buena parte de su obra serían: la creación de un léxico y unas formas morfológicas y gramaticales donde se mezcla el español y el quechua; la importancia del elemento lírico, especialmente en sus descripciones paisajísticas; la inclusión de canciones y poemas quechuas; la experimentación con elementos estructurales que remiten a la oralidad; la constante presencia de una cosmovisión mágico-mítica que comparten tanto los personajes como el narrador; la predilección por la narración en primera persona (muchas veces desde la vivencia de un niño) que legitima y testimonia la veracidad del mundo revelado, pero también la apuesta por un tipo de voz narrativa anónima, en tercera persona, que alterna sabiamente el uso del pretérito (para relatar) y del presente (para comentar o ampliar lo narrado) y que parece presenciar y estar involucrado por la realidad mostrada, etc.

No obstante, debemos tener cuidado de no caer en un error que nos amenaza siempre al acercarnos a Arguedas: suponer que en su obra se está incluyendo lo indígena como un elemento ajeno, asumido desde fuera y exacerbado textualmente para causar extrañamiento en el lector y para poder realizar así una reivindicación social y cultural de dichas comunidades. Como hemos apuntado ya, en Arguedas el proceso es el contrario: en lugar de estar añadiendo lo quechua a lo español, se está integrando lo español en lo quechua. O sea, la cultura indígena es el punto de partida, es lo propio; de este modo, la voz arguediana se particulariza por evidenciar el esfuerzo de un creador formado en el mundo quechua por adaptar para éste los recursos comunicativos de la sociedad occidental.

Arguedas no necesita rastrear la tradición indígena, como quien la estudia para «encontrar» categorías fácilmente aceptables desde lo europeo, sino que en su labor lo fundamental es, primeramente, «seleccionar» de entre el amplio corpus de elementos quechuas que viven en su interior aquellos que puede hacer entrar en los esquemas de emisión y recepción occidentales y, en segundo lugar, hallar la forma de hacerlos asumibles para un no indígena. Es este lector quien, cuando se asoma vertiginosamente a los textos de Arguedas, cree descubrir en ellos una potenciación de los componentes quechuas; para Arguedas, por el contrario, lo

que se está dando es un empobrecimiento y una falsificación que él intenta que no llegue a ser definitiva. Por eso afirma:

¡Se trata de no perder el alma, de no transformarse por entero en esta larga y lenta empresa! Yo sé que algo se pierde a cambio de lo que se gana. Pero el cuidado, la vigilia, es por guardar la esencia.⁸

Un «demonio feliz»: el compromiso con lo latinoamericano

Acepto con regocijo el premio Inca Garcilaso de la Vega, porque siento que representa el reconocimiento a una obra que pretendió difundir y contagiar en el espíritu de los lectores el arte de un individuo quechua moderno que, gracias a la conciencia que tenía del valor de su cultura, pudo ampliarla y enriquecerla con el conocimiento, la asimilación del arte creado por otros pueblos que dispusieron de medios más vastos para expresarse. [...]

Yo no soy un aculturado; yo soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz, habla en cristiano y en indio, en español y en quechua.⁹

Ciertamente, la obra de Arguedas ha despertado más el interés de los estudiosos latinoamericanos que el de los europeos o los españoles. No es de extrañar: este autor apenas salió de Perú y tampoco obtuvo los premios internacionales que le hubieran permitido un mayor reconocimiento exterior. Se trata así de una figura que, durante el (mal) llamado «boom» de la narrativa hispanoamericana, no alcanzó ni la difusión ni el interés que sí consiguieron otros autores, como Vargas Llosa, Cortázar, Fuentes o García Márquez. No obstante, la creación de Arguedas implica tal reto que uno de los investigadores más importantes de aquella literatura, Ángel Rama, ha dicho de su narrativa que se trata de la

⁸ Arguedas, José María, «La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú», ed. cit., p. 159.

⁹ Arguedas, José María, «No soy un aculturado», *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Buenos Aires, Losada, 1971, pp. 296-298 (p. 296-297).

empresa «más difícil que ha intentado un novelista en América»¹⁰. Porque para Arguedas la innovación formal no supone simplemente la experimentación con nuevas técnicas narrativas: implica, sobre todo, su lucha por revelar el mundo indígena, tradicionalmente invisibilizado, testimoniando la conflictividad de la zona andina y tratando de concienciar sobre la necesidad de proponer mecanismos para una convivencia justa y pacífica.

El estudio de la obra de Arguedas ha generado un apasionante y duradero corpus teórico. El indispensable crítico uruguayo Ángel Rama (1926-1983) va a ser uno de los que con mayor profundidad y rigor se acerque a sus textos, aplicándole un concepto que hoy ya resulta fundamental en los estudios culturales de aquel continente: el de transculturación. Asimismo es necesario mencionar los acercamientos que a su producción va a realizar otro de los mejores investigadores de la literatura latinoamericana: Antonio Cornejo Polar (1936-1997). Este relacionará la obra de Arguedas con dos nociones altamente significativas en el ámbito peruano: la de «heterogeneidad» y la de «sujeto / discurso migrante».

Es interesante destacar, así, cómo la especificidad de la obra arguediana ha permitido desarrollar una serie de teorías que la explican y dan cuenta de ella, pero que, a su vez, abren un amplio campo de posibilidades para entender otras manifestaciones culturales. Es decir, el análisis de la obra arguediana ha posibilitado actualizar y perfeccionar una serie de herramientas críticas que nos ayudan a asumir mejor, no sólo los textos de este peruano, sino la compleja y contradictoria realidad de algunas zonas de Latinoamérica, donde están muy agudizadas las diferencias sociales, culturales y raciales. En palabras de Cornejo Polar,

Por supuesto, cuando las contradicciones clasistas se mezclan con otras de contenido étnico, como es el caso del Perú, donde ambas categorías se entrecruzan sin cesar, la ambigüedad de los sujetos sociales se hace mucho más profunda. Complejas de por sí, por separado, las clases y las etnias, cuando aparecen juntas y

¹⁰ Rama, Ángel, «Diez problemas para el novelista latinoamericano», *Casa de las Américas*, 26, (octubre-noviembre de 1964), p. 22.

mixturadas, son verdaderos abismos de inestabilidad y polimorfismo.¹¹

Arguedas representa, orgullosamente, como un «demonio feliz», esa realidad poliforme e inestable. Su obra es el fruto de su convicción de que dicha mixtura cultural no tenía que suponer una fuente de conflictos sociales sino la promesa de una enorme riqueza, donde la tradición hispánica y la indígena pudieran conformar un espacio plural y abierto. De ahí también sus esfuerzos constantes como antropólogo y como traductor, comprometido con mostrar las señales del mestizaje y el diálogo entre ambas realidades, que él encontraba ya vigentes a su alrededor.

Los países latinoamericanos sustentados por una tradición *indígena* milenaria, como México, Perú, Bolivia o Guatemala y Ecuador, han logrado nutrir a sus creadores con el fondo total de esta tradición que no es sólo india sino que contiene una confluencia originalísima de elementos prehispánicos y occidentales. Quienes han realizado la hazaña de hacer obras que son ahora parte del patrimonio universal del arte humano, como Vallejo u Orozco, trabajaron con el total de estos materiales, viviéndolos y manejándolos con sabiduría e inspiración máximas.¹²

Hoy, a cien años de su nacimiento, la tarea de integración en la que este escritor se deja la palabra y la vida sigue pendiente. Por eso su obra continúa buscando, interrogando y desasosegando al lector presente y al lector futuro. Se trata de un autor imprescindible, pues, como afirmaba Ariel Dorfman en un artículo publicado el 18 de enero, justamente en el centenario del día en que vino al mundo, en esta época de incertidumbre y «apocalipsis», «no hay nadie más vivo que José María Arguedas».¹³

¹¹ Cornejo Polar, Antonio, *La formación de la tradición literaria en el Perú*, Lima, Centro de Estudios y Publicaciones, 1989 (pp. 13-14).

¹² Arguedas, José María, «La cultura: un patrimonio difícil de colonizar», en *Una recuperación indigenista del mundo peruano*, ed. cit., pp. 88-90 (p. 89).

¹³ Dorfman, Ariel, «Pagando una deuda imposible», *El País*, 18 de enero de 2011, pp. 27-28.

Bibliografía

- Castro Klaren, Sara, *El mundo mágico de José M^a Arguedas*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1973.
- Cornejo Polar, Antonio, *Los universos narrativos de José M^a Arguedas*, Buenos Aires, Losada, 1973.
- Cornejo Polar, Antonio, *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima, Horizonte, 1994.
- Cornejo Polar, Antonio, «Condición migrante e intertextualidad multicultural: El caso de Arguedas», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n° 42, 1995, pp. 101-109.
- Cruz Leal, Petra Iraides, *Dualidad cultural y creación mítica en José M^a Arguedas*, La Laguna, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 1990.
- Curutchet, Juan Carlos, «José María Arguedas: peruano universal», *Cuadernos hispanoamericanos*, n° 228, Diciembre 1968, pp. 749-755.
- Forgues, Roland, *José María Arguedas. Del pensamiento dialéctico al pensamiento trágico. Historia de una utopía*, Lima, Horizonte, 1989.
- Franco, Sergio (ed.), *José María Arguedas: hacia una poética migrante*, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana / Universidad de Pittsburgh, 2006.
- Lienhard, Martin, *Cultura andina y forma novelesca. Zorros y danzantes en la última novela de Arguedas*, Horizonte, Lima, 1990.
- Marin, Gladys C., *La experiencia americana de José M^a Arguedas*, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1973.
- Morales Ortiz, Gracia María, «El narrador como instancia transculturadora en 'La agonía de Rasu-Ñiti'», *Arrabal*, n° 2/3, 2000, p.179-186.
- Morales Ortiz, Gracia M^a, «La presencia del pensamiento mágico-mítico en los cuentos de José M^a Arguedas», en González Boixo, José Carlos, Ordiz Vázquez, Javier y Álvarez Maurín, M^a José, *Actas del Congreso Internacional, «Literatura de las Américas. 1898-1998»*, volumen II, Universidad de León, 2000, pp. 615-628.
- Morales Ortiz, Gracia M^a, «Oralidad y escritura en el proyecto transculturador de José M^a Arguedas», en VV. AA., *La literatura iberoamericana en el 2000. Balances, perspectivas y prospectivas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003 (pp. 2014-2020).
- Morales Ortiz, Gracia M^a, «Sujeto y discurso migrante en Antonio Cornejo Polar y José María Arguedas: dos visiones paralelas de la identidad peruana», en Schmidt-Welle (ed.), *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos*, ed. cit., pp. 195-210.
- Morales Ortiz, Gracia M^a, «Bajo la mirada del Arayá: análisis temático y discursivo de *Amor mundo*», en Franco, Sergio (ed.), *José María Arguedas: hacia una poética migrante*, ed. cit., pp. 357-377.

- Oviedo, José Miguel, «El último Arguedas: testimonio y comentario», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 492, junio de 1991, pp. 143-147.
- Pinilla, Carmen M^a (ed.), *Arguedas y el Perú de hoy*, Lima, Casa de Estudios del Socialismo, 2005.
- Rama, Ángel, «José María Arguedas trasculturador» en Arguedas, José María, *Señores e indios*, Buenos Aires, Arca/ Calicanto, 1976, pp. 7-38.
- Rama, Ángel, «Los ríos profundos del mito y de la historia», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima), n° 12 (dedicado a José María Arguedas), 1980, pp. 69-90.
- Rama, Ángel, *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI, 1985.
- Rovira, José Carlos (coord.), *Anthropos. Revista de documentación científica de cultura. José María Arguedas. Indigenismo y mestizaje cultural como crisis contemporánea hispanoamericana*, n° 128, enero de 1992.
- Rowe, William, *Mito e ideología en la obra de José María Arguedas*, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1979.
- Urrello, Antonio, *José M^a Arguedas. El nuevo rostro del indio. Una estructura mítica poética*, Lima, Librería-Editorial J. Mejía Baca, 1974.
- Vargas Llosa, Mario, *La utopía arcaica: José M^a Arguedas y las ficciones del indigenismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- VV.AA., *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima), n° 12 (dedicado a José María Arguedas), 1980.
- VV. AA., *Revista Iberoamericana*, n° 122 (dedicado a José M^a Arguedas), enero-marzo 1983.
- Zúñiga Ortega, Clara Luz, *José María Arguedas. Un hombre entre dos mundos*, Abya-Yala y Universidad de Nariño, Quito, 1994.